



Universidad
Católica del
Uruguay

Facultad de Ciencias Humanas

Departamento de Comunicación

Trabajo Final de Grado

Licenciatura en Comunicación Social

Un canto desde la frontera

Autor: Santiago Alonso

Tutora: Mag. Silvana Tanzi

Diciembre, 2014

Los autores del Trabajo Final de Grado son los únicos responsables por sus contenidos, así como por las opiniones expresadas, las que no necesariamente son compartidas por la

Universidad Católica del Uruguay. En consecuencia, serán los únicos responsables frente a eventuales reclamaciones de terceros (personas físicas o jurídicas) que refieran a la autoría de la obra y aspectos vinculados a la misma.

Resumen/Abstract

Este Trabajo Final de Grado es un perfil sobre Carlos Enrique de Mello, músico riverense del canto popular uruguayo. Es autor de reconocidas canciones interpretadas por Alfredo Zitarrosa y Numa Moraes entre otros y un importante exponente de la cultura y música fronteriza. Un acercamiento a su historia personal, su trayectoria cultural, y a temas que hacen al contexto como el Dialecto del Portugués del Uruguay (DPU), y la región de la cuenca del río Yaguarí.

Descriptores

Mello, Carlos de; periodismo literario, relatos personales, cultura popular, músicos.

INDICE

Introducción.....	5
Carlos Enrique, <i>Jony</i> , de Mello.....	9
Un autor de canciones.....	10
Gracias, Alfredo.....	12
“Todo pasa allí, en la vuelta del Yaguari”.....	18
“El león” Numa Moraes.....	20
Otro yeito de hablar y cantar.....	21
El poeta local.....	25
Estas tierras ya estaban pobladas.....	28
Una vida rodeada de gente y llena de historias.....	32
Bibliografía.....	36

Agradecimientos

Agradezco enormemente a Carlos de Mello. Por abrirme las puertas de su casa, recibirme amablemente y contarme su vida sin reparo alguno. Siempre alegre y predispuesto a una buena charla. Así como a su entorno familiar, colegas y amigos que participaron de este trabajo.

Extiendo mis gracias a Silvana Tanzi, por incentivar mis inquietudes y ser una excelente guía tanto para la investigación como para la escritura.

También hacen parte de esto mis padres, que con paciencia siempre apoyaron mis decisiones y ayudaron a que esto fuera posible.

Introducción

Esta investigación se desarrolla en el marco del Seminario temático de Periodismo narrativo y tiene como objetivo realizar un perfil sobre Carlos Enrique de Mello, cantautor oriundo del departamento de Rivera. El perfil es un género que se enmarca dentro de lo que se denomina periodismo literario, un “hibrido” (Sims, 1996, p.5) como lo demuestra la palabra, que “se encarga de mostrar historias verídicas mediante las características que le son propias y con un estilo que va más allá del lenguaje tradicional periodístico” (Saad y De la Oz, 2001).

La finalidad de este trabajo de investigación es reforzar el conocimiento de una manifestación de nuestra cultura como lo es el canto popular. En este caso se hará a través de uno de sus más anónimos autores, Carlos Enrique de Mello, mejor conocido como Jony de Mello. Él es un fiel representante del canto popular uruguayo y dentro de este, también un referente para el canto fronterizo (frontera uruguayo-brasileña), por sus influencias, le otorgan diferentes entonaciones y ritmos. El “portuñol” no se entiende con la gramática, pero sí con la palabra y con la música. Con este lenguaje fronterizo, las palabras en español encuentran otro acento, se incluyen algunas en portugués, y algunas incluso se inventan. A veces los sustantivos no se enuncian en plural y otras el orden de una frase se cambia al conjugar el verbo en portugués (A. Barrios Pintos, 1985, pp. 121-125).

En el perfil se desarrollan estos aspectos con información derivada de una serie de encuentros y entrevistas con el protagonista y otras fuentes allegadas a él y a la temática en cuestión.

El perfil intentará capturar al Jony de Mello artista, el aspecto que más lo define. Ha escrito textos que son parte importante del cancionero folclórico uruguayo, como *La polca de los Moirones*, una clásica polka gauchesca, cantada en las escuelas del departamento, que se puede escuchar en la voz de Numa Moraes. O el caso de *Yaguatirica*, interpretada entre otros por Alfredo Zitarrosa, quien fuera su amigo y de quien se confiesa gran admirador: “*Fue el más grande exponente de la canción*

uruguaya, en base sobre todo a la milonga, porque suena en todos lados. En su momento Zitarrosa en Montevideo vendía más discos que Los Beatles”, dijo el poeta en una entrevista personal.

De Mello escribe casi siempre desde un mismo lugar, la Piedra Mora. Así se llama la sencilla casa de campo donde se crió, que lleva años en la familia. Lindera con el río Yaguarí, la Piedra Mora está a dos kilómetros del paraje de Moirones, relativamente cerca de la pequeña ciudad de Vichadero. Ese lugar al que los capitalinos, como dijera el propio Jony, lo llaman el “*interior profundo*”. Desde allí él relata sobre los acontecimientos más cotidianos, los paisajes que le rodean, la naturaleza con la que convive. Jony es el poeta local, la voz más actual y propia que ha tenido Rivera en mucho tiempo.

Sus épocas de estudiante en Montevideo, a donde llegó en 1968, coincidieron con la explosión mediática del canto popular en la capital, y allí fue que tímidamente participo de esa ola, cuando sus canciones comenzaron a sonar en la radio cantadas por *Los Tacuruses*. Escribía sobre sus pagos, porque sentía la distancia y extrañaba. Amante de la tradición y el lenguaje, siempre busco incluir palabras gauchescas y del guaraní en sus textos. Y afirmando su condición de riverense también incluía palabras en “portuñol” o DPU (Dialecto del Portugués del Uruguay).

Sobre este (DPU) ha estudiado mucho, y le da un valor cultural que pocas veces se le reconoce, aún por sus propios interlocutores. Él lo valora como un producto genuino de su tierra. Ha participado en actividades al respecto con otros intérpretes y poetas locales y regionales. Intenta hacer un producto cultural que respete la tradición, pero también la historia de aquellos que no han tenido voz, como es el caso del DPU. Por eso sus canciones acaban siendo reivindicativas.

Sus ideas político-filosóficas van en el mismo camino. Se muestra un hombre muy abierto a nuevas ideas, un libre pensador, con los dilemas filosóficos a flor de piel.

En su juventud estuvo bastante más cerca de la política, al igual que sus colegas del canto popular. Militaba en gremios estudiantiles y agrupaciones juveniles de izquierda. Hoy es un hombre adulto que logra concebir a la posmodernidad, la ve, la siente, y como todos, trata de entenderla aunque no lo logre. Todos estos aspectos de su vida se expresan en el perfil así como información de los temas que le dan contexto a la historia.

Sobre este género y el método de trabajo que adoptaron los periodistas en los sesenta, Tom Wolf menciona: “La forma de recoger material que estaban desarrollando se les aparecía también como mucho más ambiciosa. Era más intensa, más detallada... ..La idea consistía en ofrecer una descripción objetiva completa, más algo que los lectores siempre tenían que buscar en las novelas o los relatos breves: esto es, la vida subjetiva o emocional de los personajes” (Wolf, 1998, pp.33-34).

En esta modalidad del periodismo literario, cambia la relación observador – objeto. El sujeto que observa en el periodismo convencional no existe, o al menos eso se intenta traducir en el papel. Aquí por el contrario, participa, sin ser protagonista, pero utilizando todos sus dotes de observador. Limitarnos a los datos objetivos nos acota la verdadera historia. La realidad inequívocamente es apreciada a través de nuestra subjetividad. Trabajar con una mirada honesta, que incluya lo no verbal, lo situacional, lo que evidentemente es conjeturable, es trabajo de un buen periodista en toda investigación. Es lo que menciona Mark Hunter en su manual para el periodismo de investigación acerca de lo que llama “sub-texto”: aquello que (los entrevistados, las personas) no dicen pero que podemos apreciar con un tono, una mirada, una respuesta sin pregunta, etc. (Hunter, 2014, p.45)

Para esta investigación se recurre a las técnicas propias del estilo periodístico y literario. La primer herramienta son las entrevistas en profundidad, extensas, diversas, y en este caso con cierto grado de informalidad. Los ritmos de la conversación son diferentes a los de una entrevista convencional: hay momentos para irse de tema, así como también es fundamental el tiempo con el entrevistado cuando se está “off the record”. Lo importante es obtener un buen material y conocer a fondo al protagonista.

Como en este caso se trata de un perfil de un individuo en particular, las entrevistas a personas que le conocen y le rodean son también material de primera mano. Además de las entrevistas, para elaborar el perfil se hará un relevamiento de datos en archivos, canciones y textos que aporten material sobre la vida de Jony.

Carlos Enrique, Jony, De Mello

Siguiendo esa vieja costumbre patriarcal, al nacer le dieron el nombre de Carlos Enrique, igual que su padre. Pero su hermano, doce años mayor, creyó que ese nombre era muy serio para tan pequeña criatura recién nacida. Por entonces la televisión estaba recién llegada al país y en esos días era furor la serie de *Tarzán*, protagonizada por Johnny Weissmüller. Así de sencillo fue como Carlos Enrique pasó a ser Johnny y más tarde Jony (así lo escribe él porque lo que importa es “como suena”). Hoy es el nombre por el que todo le conocen en Rivera, el “Jony de Mello”.

No es un personaje famoso ni mucho menos, por el contrario es apenas reconocido cuando camina por las calles de la ciudad, es un vecino más. Las que si son famosas son sus canciones, que se escuchan hasta el día de hoy. Se cantan en asados y campamentos, son las más populares cuando de música autóctona se trata. Algunas de ellas se han convertido inclusive en iconos culturales de la idiosincrasia riverense. Se aprenden en todas las escuelas del departamento y se las entona en festividades de todo tipo. Trascendieron su autoría y “son canciones del pueblo, ya no son mías” dice Jony con sincera humildad pero con orgullo de compositor. Es que definitivamente casi todo riverense sabe cantar la *Polka de los Moirones*, pero poco saben sobre quién es su autor. Quizás sea por aquello que dice el refrán, de que nadie es profeta en su propia tierra.

Es un hombre alegre, de 65 años, aunque aparenta tener muchos menos. Probablemente porque su carácter se mantiene muy joven, como si la música y el canto le hubieran servido de elixir. Es escribano, profesión seria que parece no coincidir demasiado con su persona, pero que si tiene mucho que ver con su pasado. Es una vieja tradición familiar que le sirve también como medio de vida, “de la música imposible vivir”. Allá por 1906 su abuelo Honorino de Mello (dos veces diputado por Rivera) fundó la primera escribanía de la zona rural del norte uruguayo, Jony cuenta las

anécdotas de cómo llevaba los documentos notariales de “a caballo”. Muestra fotos de aquella antigua escribanía rural, parecen de museo.

Al dialogar en entrevista, muestra una buena educación e inteligencia, pero mucho más lo demuestra con sus silencios o las pausas para pensar antes de hablar. Es una persona que invita a charlar y que de este modo, sereno, fue contando su historia en varias y largas entrevistas.

El mismo elige comenzar a contar de su primera guitarra, que se la regalaron a los 15 años sus “inolvidables” compañeros del liceo. Tomaba clases con Iango Mendonça, hija del poeta local Lalo Mendonça, se juntaba en una inédita Agrupación Folclórica Riverense con otros adolescentes gustosos de esa música. “Escuchaba mucho folclore argentino, había como una especie de invasión cultural muy bienvenida en este caso, de artistas como Yupanqui y Los Chalchaleros... nos estaban demostrando que se podía cantar en Uruguay y se podía cantar en el interior”. Pero su historia con el canto popular no comienza en sus pagos, sino se destapa cuando llega a Montevideo a estudiar en 1968.

Un autor de canciones

Como el mismo cuenta, vivió lo que viven hasta hoy la mayoría de los estudiantes del interior, el alejarse de su hogar antes siquiera de cumplir los dieciocho años. Para algunos una experiencia liberadora, para otros, como fue su caso, una suerte de exilio. Por aquel entonces la distancia se sentía más, no existía internet ni redes sociales, y quinientos kilómetros no se recorrían tan fácilmente. Extrañaba, se sentía solo, y fue ahí en esa nostalgia, en la *saudade* de su hogar que se descubrió a sí mismo como compositor. Siempre escribió poesías con su guitarra en mano, es decir, dándole música también. Pero desde temprano relegó un poco la interpretación, desenvolviéndose más como un autor de canciones.

En sus poemas describía sus recuerdos de la cotidianeidad en Rivera. Canciones que son retratos de su vida diaria, de experiencias con la naturaleza y sobre todo remembranzas de su vida en La Piedra Mora. Así se llama la casa de campo familiar que tiene mucho que ver con la identidad de Jony y sobre todo con su trabajo artístico. Un lugar extremadamente pacífico y aislado a orillas del río Yaguarí. Un rincón al sur del departamento de Rivera, cerca del paraje de Moirones, lugar conocido por ser bastión de la tradición en la zona, donde se desarrollan fiestas, bailes, remates rurales y otras actividades que reúnen a los lugareños. Allí pasó mucho tiempo de su infancia, en familia, y forjó su encanto por la naturaleza y por la historia de la cultura local.

En esos años de facultad, Jony volvió a ser Carlos, “*porque así me llamaban al pasar lista en los salones de clase*”. Él había llevado a Montevideo su guitarra, que tímidamente tocaba interpretando sus canciones en grupos de amigos. Primero fue Víctor Manuel Pedemonte, que grabó dos de sus canciones para un disco llamado *El arte del canto y la guitarra* (Macondo, 1975). Fue su primera incursión en el mundo musical y como autor. Pero no le significó mayor trascendencia. Dentro de su grupo de amigos, se encontraban los hermanos Yamandú y Tabaré Da Cruz, riverenses igual que él y de su misma generación. Ellos conocían el valor de sus canciones desde antes y comenzaron a interpretarlas. Las letras y poesías de Carlos encajaban perfectamente con la musicalidad fronteriza de las guitarras y voces de los Da Cruz. Con unas pocas canciones de Jony interpretadas por ellos se formaba entonces el dúo que se llamó *Los Tacurúes*.

“Luego de la fama, la dictadura y el exilio de Zitarrosa, Olimarenos, Sabalero, Numa, Daniel y tantos otros, entre las brumas del amanecer amordazado, el país seguía pariendo nuevos cantores.” (Reseñó Carlos E. de Mello para una remasterización de los discos de Los Tacuruses, Ayuí/Tacuabé 2011).

Se refería a las circunstancias en las que aparecería este dúo, en una sociedad voraz por cultura, que buscaba en el canto popular un refugio de la censura y represión de la dictadura. Él era uno de esos jóvenes estudiantes empapado de ideales

No tenían en su repertorio más de cinco canciones, pero fue suficiente para que Los Tacuruses grabaran para Orfeo en agosto de 1975. En los días siguientes ya se los

podía escuchar con frecuencia en la radio. Así comenzó un grupo que por esos años fue de los más escuchados en las radios capitalinas. Jony, un ignoto estudiante, de pronto escuchaba sus letras en la radio gracias a la repentina fama de sus amigos Da Cruz. Canciones como *Canto al mate amargo* y *Milonga con Lluvia* ya se escuchaban por las calles de Montevideo. En ésta última se creía encontrar un “mensaje velado de rebeldía”, y había quienes creían que Los Tacuruses eran en realidad Los Olimareños disfrazados. Todas especulaciones falsas, pero típicas de una sociedad que buscaba hacer su catarsis en la música y en este caso en el canto popular.

La voz de Jony se mantenía anónima, y su aporte a esa ola de canto popular que copaba las radios era más bien literario. No demoró en vincularse con otros escritores e intérpretes que formaron parte de ese grupo de artistas que adherían a una causa en común contraria a la situación política del país. Jony era un joven muy idealista, uno de tantos por aquel entonces. Cuenta como en épocas de dictadura “*era un ciudadano tipo C*”, militaba en la FEEUU y participó de la UJC (Unión de Jóvenes Comunistas). “*Yo era un joven de izquierda, pero aunque no supieran quién eras, por andar con una guitarra y tener pelo largo como tenía entonces, ya era suficiente*”. Su modo de resistencia, su manifiesto, era desde lo propio. Desde su localismo. Era un fenómeno latinoamericano. Atahualpa Yupanqui en Argentina y tantos otros servían de guía para entender como una voz propia, venida de los rincones más lejanos del país, servía como resistencia al gobierno dominante. Se vivía una verdadera explosión del folclore y el canto popular. Carlos Enrique de Mello era el nombre que figuraba en los créditos de los discos de Los Tacuruses, y por ese nombre lo conocieron quienes hasta hoy son sus amigos del canto popular uruguayo.

De esos amigos el que dejó más huella en su persona fue Alfredo Zitarrosa, quien fue sin lugar a dudas su intérprete más ilustre (*Yaguatirica, Contradanza molecular de los átomos de la piedra mora*). En su escritorio hay una gran fotografía que le recuerda y también una estatuilla pequeña de Zitarrosa en escenario, haciendo su particular gesto con la mano. Jony no esconde su admiración por él y recuerda vivamente todos los momentos que pasaron juntos.

Gracias, Alfredo

Se conocieron primero por vía epistolar. Zitarrosa estaba exiliado en México y estando allá le llega un disco de Los Tacuruses. Encantado con la poesía del desconocido Carlos de Mello que figuraba en los créditos, se encargó de contactarse con la discográfica para obtener su dirección y así escribirle. Escribió con su segundo nombre y apellido Francisco Iribarne, para evitar problemas y en la carta proponía conocer al “autor de tan bellas melodías”. En una carta siguiente, Alfredo cordialmente le solicita interpretar y grabar *Yaguatirica*, una de sus canciones, “Cómo si precisara pedirme permiso” cuenta Jony, que respondió cada una de sus cartas hasta que acabaron por encontrarse personalmente.

Yaguatirica, gato del monte
cual fue la gata que te alumbró
con ese cuero tan amarillo
y manchas negras cual venteveo
Yaguatirica gato fasero
ojo isgrelado de mboi-tatá
allá en el monte voy y te espero
para hacer junta de caiporá.

La otra noche, tuve de baile
en una escuela allá en Los Moirones
y yo era un gallo arrastrando el ala
a una gurisa de Yaguarón
pegue mi zaino al clarear el día
y allá en el tronco de un sinamon
deje mi nombre y el nombre de ella
grabado a punta de mi facón.

Le metí un plomo a un macurero
allá en las Costas del Abrojal

y al otro día estaba cueriando
una ariraña en Caraguatá
en ningún sitio caliente el banco
soy parecido al maranduvá
como quisiera tener dos alas,
y por el aire poder volar.

Yaguatirica gato del monte
cual fue la gata que te alumbró
con ese cuero tan amarillo
y manchas negras cual venteveo
No tengo asiento ni paradero
desde que yo abandoné un jazmín
porque soy gato yaguatirica
y no plantita allá del jardín.

Yaguatirica gato del monte
cual fue la gata que te alumbró
con ese cuero tan amarillo
y manchas negras cual venteveo...

Texto y música: Carlos Enrique de Mello¹

¹ Jony hace muchas veces un glosario de sus canciones. Este caso: *Yaguatirica*: Gato montés grande, pero menor que el yaguareté, de piel a manchas negras y amarillo vivo; *Maranduvá*: Larva de mariposas o gusanos de las plantas; *Fasero*: Del portugués, contento, garboso; *Isgrelado*: D.P.U. dialecto del portugués en el Uruguay: oiio isgrelado: ojos muy abiertos y centelleantes; *Mboi-tatá*: Del guaraní culebra de fuego, luz mala, fuego fatuo; *Yaguarón*: Pueblo del departamento de Cerro Largo, frontera con Brasil; *Zaino*: Pelo de caballo marrón muy oscuro; *Sinamón*: Corrupción del portugués: sinamomo: paraíso; *Ariraña*: Del guaraní, lobito de río; *Caraguatá*: Yuyo espinoso del campo. Designa un paraje de la octava sección judicial del Depto. De Rivera; *Venteveo*: especie de la avifauna nativa del Uruguay cuyo canto onomatopéyico suena como su nombre.

Se conocieron primeramente al momento del retorno de Zitarrosa al país, detrás del escenario montado en el Estadio Centenario para la ocasión. Jony recuerda como un adolescente ese concierto, fascinado por aquella imagen de miles de encendedores brillando en la oscuridad, porque habían cortado la luz. La gente se negaba a irse y finalmente gracias a la intervención de Hugo Batalla, lograron terminar el concierto. Pero ese encuentro sería más bien fugaz. Tuvieron otro encuentro, “con tiempo para charlar”, en el hogar sentimental de Jony, La Piedra Mora, a orillas del río Yaguarí, río que da nombre propio al gato Yaguatirica. Gracias a Zitarrosa fue de las canciones más interpretadas de Jony.

El encuentro en la Piedra Mora, dio lugar a una intensa y profunda charla, que incluyó debates políticos y filosóficos. Todo esto acabaría en una nueva canción, *La contradanza molecular de los átomos de La Piedra Mora*, que Jony escribió en especial para ser interpretada por su amigo Alfredo. En la grabación del disco de Zitarrosa en vivo en su recital de Santiago de Chile, previo a interpretar *La contradanza*, cuenta como fue para él esa experiencia de conocer a Carlos de Mello:

Quiero referirme a un autor uruguayo del presente, que merece una mención especial, entre otros muchos naturalmente. Pero en el caso de Carlos quiero hacerlo porque además voy a cantar una canción suya bastante curiosa. Yo lo conocí a Carlos de Mello recién regresado a mi tierra, después de ocho años del exilio. Había grabado una canción suya, la había escuchado grabada por otro elenco (Yaguatirica, Los Tacuruses), y tenía mucho interés en saber quién era él. Me lo imaginaba un hombre del campo, cincuentón. Y me encuentro con que era un joven, de unos treinta años, que estaba recibiendo en esos días de notario, escribano. En todo caso un universitario, un intelectual. Y en esa oportunidad en que nos conocimos, él estaba muy interesado en saber quién era yo también, pasamos una noche espléndida y hablamos de toda clase de cosas. Incluso naturalmente recuerdo haber hablado sobre el materialismo dialéctico, conectándolo con la teoría de los cuanta² y cierta disputa que tuvo Einstein con Bohr (Risitas en el público). Y hablamos de las cosas inmóviles por ejemplo, que en realidad no están inmóviles. La que está más quieta tiene como seis movimientos que no se ve, pero hasta que se ve. Carlos de Mello, que naturalmente es un hombre muy preparado,

² Se refiere a cuántica, de física cuántica.

muy sensitivo, al poco tiempo, porque fuimos y somos muy amigos, me escribió recordando esa noche. Y yo le contesté diciéndole si se acordaba de haber hablado de la contradanza molecular... Y yo queriendo que como autor me mandase, porque yo estaba por grabar un disco, en lo posible una polka que se llamase *La contradanza molecular de los átomos de la Piedra Mora*. Naturalmente, me la mandó. Así que la voy a cantar y es con lente³. Carlos de Mello:

Un paisano medio tal,
medio intelectual y montevideano
entre un quiero y un no quiero
vino a dar a Vichadero

Y allá por el Gato Negro
bordoneaban las auroras
la contradanza molecular
de los átomos de la piedra mora

Todo es cambio y movimiento,
meditaba con esmero.
Y las tetas no están quietas
si lambetan los terneros.

La noche se tiende afuera,
estrellada y sin frontera
y se pican en los quinchos
milanesas de capincho.

Dicen que el ombú es eterno
y mucho más la piedra mora
pero un árbol se hace piedra
y una piedra boleadora

Y la verdadera historia
la hacen los pobres del mundo

³ En el recital, se pone lentes para leer la canción.

en contradanza molecular
con los átomos de la piedra mora

Todo parece tan quieto
siempre igual, siempre obsoleto
pero aquí, antes era un valle
Y hoy hay una humilde calle

Y cuando un pueblo levanta
su unidad como palanca
puede mover el planeta
y nunca más habrá trompetas
(Zitarrosa, 1988, Santiago de Chile; Bizarro/Warner/Mandinga, 2000)

Terminarían siendo buenos amigos y entablando una fuerte relación que lamentablemente duro unos pocos años. Estas palabras Zitarrosa las menciona un par de meses antes de fallecer en enero de 1989. No obstante, fueron suficientes para que al regreso del exilio en ocasión de su gira por el interior, se hospedara en la casa de Jony en Rivera. Se ríe contando que Alfredo se sintió tan a gusto que enseguida sacó unos naipes, le pidió unos porotos y se puso junto a sus guitarreros a jugar al truco. “Yo mientras preparaba unas Velho Barreiro, unas caipirinhas y mi mujer cocinaba unas cosas... Tuve el lujo de tener a Zitarrosa sin camisa y de alpargatas en casa, me decía “el Bocha” (Carlos) Benavides, cosas que solo el calor de Rivera en verano puede hacer”.

Todavía guarda con recelo un texto que le escribieron y firmaron debajo sus camaradas del canto popular y de generación, celebrando su título de escribano. Acostumbraban verse a menudo en el bar Outes, en el centro de Montevideo. Las palabras son de Enrique Estrázulas, las firmas de todos. Algunas firmas quedaron borrosas con los años, pero Jony se encargó de fotocopiarlas para seguir recordando a aquellos amigos, entre los que estaba Zitarrosa:

Carlitos de Mello:

Es claro que tú sabes hasta donde llega un título, un nombre, una suerte de fama. Corta es la victoria y es eterno el Outes, el trillo, el purgatorio, el nubarrón de nuestras almas. Brindo, brindamos, sin embargo, por todas las cosas. Pero por vos, por vos, por tu suerte cadenera de todas las suertes.

Nuestra ceremonia,

“Todo pasa allí en la vuelta del Yaguari”

Eso responde cuando se lo consulta sobre que cosas son las que le inspiran y motivan a hacer sus canciones. Es que la pregunta resulta algo obvia luego de escuchar su repertorio. Muchas canciones que hablan del río, de sus animales, de anécdotas y personajes de por ahí cerca. El Yaguari es un arroyo pequeño que desemboca en el río Tacuarembó y que justamente ahí, frente a la casa de Jony, aumenta su cauce. Es un entorno muy rico en vida silvestre, tal cual él lo describe.

La Piedra Mora es el lugar desde donde ha escrito la gran mayoría de sus canciones. Es una casa de campo muy sencilla, que hoy en día no tiene más de cinco hectáreas de extensión. Allí reina la paz. Parece estar en un rincón muy lejano del mundo, quizás por lo poco poblado de la zona, o quizás por lo lejos que está el asfalto de la ciudad. Se llega a través de la ruta 27, y luego hay que hacer otro tramo en camino de tierra.

El paraje de Moriones está a unos pocos minutos y es lo más cercano que hay para abastecerse, o socializar un poco. Es conocido por tener una fiesta anual muy concurrida, “las criollas de Moriones”. No viven hoy más de 250 personas ahí, pero es referencia de todos los campos de la zona. A su vez funciona a cierto modo como un epicentro de la campaña riverense, pues está relativamente en el centro del departamento geográficamente. Siguiendo por la misma ruta al sur está Vichadero, la ciudad más cercana, pero el camino es bastante sinuoso y se inunda. En sus textos, Jony muchas veces identifica la zona como “la 7ª sección”, porque es precisamente la séptima sección judicial del departamento de Rivera.

Por la ventana norte se ven las lejanías. El ojo diestro ve más que manchitas oscuras en un horizonte cerrillanosamente distante. Son los marcos fronterizos. Añosos troncos de timbó, árboles de piedra de una lejana historia que nos junta con el Brasil. Más lejana, que el ignoto pueblo Cerrillada, que como todo el mundo sabe es el lugar más lejano del mundo. Aunque por suerte está cerca de Moirones. Si no fuera así, sería imposible llegar. Desde ahí, a veces les escribo. Y cuando me atrevo, con mucho respeto les canto algunas modinhas, que me vienen de muy lejos también (De Mello, 2009, blog personal)

Le da un gran valor a esa casa de campo, es su lugar en el mundo dice él. Es un paisaje que disfruta y con el que además tiene un estrecho vínculo afectivo. Era comienzo de siglo XX, y la historia de sus abuelos ya estaba marcada por el paisaje de aquel lugar. Su abuelo hijo de padres brasileños, fue el primer uruguayo de la familia. Nació allí en Moirones, al igual que los padres de Jony. “Mi padre y mi madre nacieron cada uno a un lado del Yaguarí, cómo unidos por el río”. Él lo cuenta tal cual fuese una de novela de amor, o una película romántica de antaño.

Los de Mello son una familia con tradición en la cuenca del Yaguarí (Alejandro Gau, pp. 46, 73, 82). Allí la familia sentó raíces. Por eso sus recuerdos de infancia también se vinculan con la zona. “Fijáte desde donde viene la historia, el río Yaguarí es como parte de mi familia, yo me crié ahí en la vuelta”. Un poco pasaba en la ciudad, en la casa del centro, sobre todo en época escolar. Otro poco en La Piedra Mora, donde crecía en un entorno rodeado de naturaleza y tradición. Jugaba, pescaba, y luego ya más grande salía a cazar. Algún carpincho grande probablemente como cuenta en *Macurero*, una de sus más conocidas canciones.

Su abuelo fundaría ahí mismo la primera escribanía rural al norte del Río Negro, y de las primeras del país en el año 1906. Viajaba varios kilómetros a caballo, llevando los documentos en rollos guardados en tubos cual si fueran mapas. Así daba comienzo a la escribanía De Mello, otro orgullo familiar. Jony se siente atraído por éste lugar y muchas de sus canciones tienen que ver con eso. Describe sus paisajes, cuenta sus quehaceres, recuerda sus noches en algún baile de “piso de tierra” en Moirones.

También se vincula con la historia del lugar, su pasado indígena, y la posterior historia colonialista. Todo se une en su obra.

Siguiendo su amor a la tradición, construyó al lado de la casa principal, un pequeño rancho. Un rancho que recrea aquellos que cuentan los libros de historia, de épocas de la Banda Oriental, “como los hacen en la Patria Gaucha”. Es hecho de ladrillos de adobe, piedra y un techo de quincho. Hace unos pocos años, con el esfuerzo hecho entre muchos vecinos, llegó la luz a la zona y pudo por fin alumbrar la casa grande. Sin embargo prefirió mantener el pequeño rancho sin luz eléctrica, quiso que siguiera rústico tal cual es. De esta manera sigue evocando a la mística del lugar, perdido en el tiempo entre aquellas paredes de barro. Ahí escribe y toca su guitarra, a la luz de un farol a gas. Ese rancho tiene un valor simbólico importante. Lo transporta al pasado, a épocas de guaraníes y bandeirantes que transitaban la zona, al recuerdo de sus familiares que vivían allí.

“El león” Numa Moraes

Muchos artistas pasaron por la Piedra Mora. Jony es un buen anfitrión y siempre gustó de recibir a sus amigos del canto popular en su casa. Entre ellos está Numa Moraes, uno de sus mejores amigos, “el león” lo apoda Jony. Fue a través de Zitarrosa que se conocieron y la relación se mantiene viva hasta hoy. Miriam, la esposa de Numa, cocina unos ricos platos caseros mientras ellos se entretienen con sus guitarras. Jony es un gran admirador de la guitarra de Numa, quien además de folclore, ha estudiado guitarra clásica para perfeccionar su estilo.

Numa editó hace poco un disco entero exclusivamente con canciones de Jony, y mantuvo una musicalidad fronteriza acorde a las letras. Guitarras muy amenas que invitan a bailar, ritmos que varían entre polca, xotis, milongas, rancheras y chamarritas. Y por sobre todo mucho, pero mucho, bandoneón. Instrumento que Jony valora mucho. En entrevistas cuenta su periplo desde tierras rusas hasta llegar a la campaña. El disco se llama nunca más acertadamente, *Desde la Piedra Mora (Ayuí, 2006)* y el rancho sin luz precisamente se encuentra en la tapa, con el paisaje rural de la zona a su alrededor. La

obra incluye canciones de Jony con mucho guaraní como *Uruguay Pirí*, y otras cantadas con partes en portugués como *Adiodato Leites* donde recuerda a un célebre personaje de Moirones. También hay canciones dedicadas a otras célebres figuras de la zona como *Don Libindo Guatemi*. Algunas polkas, y muy lindos retratos cotidianos completan el disco. Tal es el caso del *Canto al mate amargo*, que fuera conocido años atrás en la voz de Los Tacuruses. Jony participa en este trabajo fundamentalmente con su guitarra, aunque también aparece su voz en algunas canciones que tienen portugués o portuñol, “para que el acento suene más auténtico” dice Numa.

Él cree que la Piedra Mora, “es un lugar mágico que tiene Jony, que por suerte pude conocer en más de una oportunidad”. Ése rancho invitó a que pasaran muchos músicos por allí. “Una vez nos quedamos todos juntos, estábamos Los Tacuruses, Pepe Guerra, Ricardo Cuña, y el resto de Los Aparceros que no llegaban más porque caía agua y se había cortado la ruta. Lástima no había público, porque con toda esos juntos era para armar un festival”. Recuerda Numa Moraes sobre una noche en particular (8 años atrás aproximadamente) donde todos ellos se reunieron en la casa de Jony y terminaron, con varias copas de por medio, tocando folclore juntos dentro del rancho. En la casa de Jony hay fotos de esa ocasión donde de auténticamente se ve como el rancho de adobe invita a la música y a las sonrisas.

Las canciones de Jony que aparecen en este disco muestran su fanatismo por la historia nacional, principalmente por la “cultura autóctona” de su país. Le interesa saber de los devenires del lenguaje y de la música nacional en el tiempo. “Es toda una rica historia la del canto popular uruguayo, que viene desde 1815 con Bartolome Hidalgo. Y que se cultiva en los salones, donde el gaicho que escuchaba desde afuera se lleva en el oído, la contradanza, los minuet, todo aquello que venía. Y comienza a fundar cuando lo lleva al campo “la ranchera”. Y ahí están las raíces de la canción, del folclore”.

Otro yeito de hablar y cantar

El aporte que tienen sus letras al movimiento del canto popular pasa entre otras cosas por la singularidad con la que usa sin recelo el castellano, el portuñol, y el guaraní en un mismo verso. Cuenta que lo hace en parte por reivindicación de su propio localismo riverense, es un modo de dar valor y reforzar la historia e identidad del lugar desde donde escribe. El resultado es una producción cultural de gran autenticidad y que es reflejo de una convergencia de la tradición gauchesca uruguaya con los elementos de la frontera y del pasado indígena de estas tierras.

Jony siempre se dedicó con particular interés a estudiar esa “mistura”, que está en constante cambio ya que no respeta ningún diccionario. Su historia con el portuñol tiene más de un vínculo y varios capítulos, no porque lo utilice en su vida diaria, sino por un interés artístico y cultural. Es la lengua de sus pagos. Además de su idoneidad con el idioma, también formalizó sus conocimientos en una diplomatura sobre DPU y el lenguaje fronterizo en la Facultad de Humanidades.

DPU (Dialecto del Portugués del Uruguay) es el nombre formal que estudios de lingüistas dan a este dialecto utilizado en los departamentos de Artigas, Rivera, Cerro Largo y algunas partes de Salto y Tacuarembó. Desde 1958 con las investigaciones del lingüista José Pedro Rona, se comenzó a formular el complejo mapa idiomático de la frontera uruguayo-brasileña, hasta entonces olvidado por la cultura oficial. Luego le siguieron varios trabajos de Frederick Hensey, Adolfo Elizaincín y fundamentalmente Luis Behares, entre otros tantos, que le dieron mayor profundidad al tema. Fue más bien en respuesta a un severo problema educativo, que continúa y tiene muchas repercusiones a nivel social. Son al menos trescientas mil personas las que se estiman utilizan este lenguaje oral y mestizo. (Barrios Pintos, 1985, pp. 126-127; Behares y Elizaincín, 2013, pp. 23-39)

En muchas de sus canciones, Jony incluye estas palabras o “inventos” en la letra, nunca sin adjuntar un pertinente glosario para entender su uso del portuñol y del guaraní. Es su modo de hacer un aporte a la cultura local, dándole un valor agregado a sus descripciones gracias a un variado uso del lenguaje. Al mismo tiempo sirve para sacar al DPU de la oscuridad, del preconceito cultural que sufre especialmente entre sus propios hablantes. Las personas en muchos casos se manejan con las dos variantes de

idoma, pero escogen uno u otro dependiendo de las circunstancias. Es un constante tira y empuje entre el español y el portuñol, donde éste último es visto como vulgar y relegado a un uso informal.

En el manejo de ambas variedades idiomáticas, español y DPU, el español da prestigio mientras que el uso del DPU tiene un valor mucho más identitario. Es decir, se traduce la política lingüística castellanizadora de las escuelas. El español es utilizado para un manejo formal del lenguaje, y el DPU tiene una función de pertenencia grupal. Este fenómeno de utilizar distintas variedades del lenguaje dependiendo de su función es conocido como “diglosia” y se vive fuertemente en la frontera riverense. (Barrios, 2001, pp. 65-82)

Justamente el valor identitario que tiene el portuñol es lo que lo convierte en una herramienta artística que Jony a veces utiliza. En su cancionero se toma la libertad de incluir palabras o frases propias de la región buscando tener una voz coherente a la de su pueblo, *“Uno tiene que escribir de lo que ve, de lo que vive, escribo de mi tierra porque es lo que conozco y lo que siento”*. Él forma parte de la cultura del canto popular nacional, pero busca en sus letras ser también un autor de la cultura local y fronteriza, como fueron antes Olintho María Simones o Agustín Bisio, a quienes ha leído con devoción y atención.

Bisio fue quizás el gestor cultural más importante que tuvo Rivera. Reconocido poeta que llegó a la intendencia del departamento, promovió siempre la cultura fronteriza. También un acérrimo defensor del portuñol en sus poemas. Hoy un barrio de la ciudad lleva su nombre. Jony lo conoció personalmente (vivía a no más de tres cuadras), y recuerda con mucho cariño su casa, su arte en madera, pero por sobre todo sus versos, los primeros en escribirse en portuñol.

Otro fiel seguidor de la poesía de Bisio es Chito de Mello, amigo personal de Jony con quien comparte el apellido pero sin ningún vínculo familiar. Chito es un cantautor local muy particular. Admirado por algunos y hazmerreir para otros, de seguro destaca por ser polémico. Es un acérrimo defensor del portuñol pero con un uso mucho menos intelectual que el de Jony. Chito escribe y canta enteramente en portuñol. En él, más

claro que nunca, se cumple la función de pertenencia grupal que ejerce. Su música busca conmover a través palabras que todo riverense escucha a diario, pero que jamás las ve traducidas en la cultura oficial, ni en ningún otro producto cultural. “Porque semo de Rivera e nao podemos se achicar” canta en uno de sus estribillos, dando muestra de su reivindicación. Chito se declara a si mismo anarquista y cree que la mejor forma de atacar al poder es cantando de lo suyo, de lo propio y escondido. Hace del portuñol un instrumento revolucionario.

Es un gran admirador de las canciones de Jony, a quien considera “un gran paisajista, te hace un retrato perfecto, maneja muy bien la metáfora”. Sin embargo en lo que respecta al portuñol, él se considera la autoridad, “Él no es tan del portuñol, yo que canto todo en portuñol mismo”. Juntos tocaron en más de una oportunidad, por eso quizás muchos piensan que son hermanos. Hace tres años estuvieron juntos en la Sala Zitarrosa participando de un homenaje al dúo “*Los Tacuruses*”. También participaron en varios encuentros y charlas organizados por la UDELAR junto con Fernando Severo, joven poeta artiguense del portuñol, en un esfuerzo por interiorizar a los fronterizos con su propia cultura.

Con Chito también tuvieron más de un encuentro en Moirones. Uno de ellos para un programa televisivo de Claudio Taddei, *Cuerdas y vientos*, emitido por televisión nacional. En el programa Taddei recorre el interior en busca de autores locales y de “nuevos sonidos” dentro del espectro de la música popular uruguaya. Así fue como visitó la Piedra Mora, hicieron música juntos y pasaron una amena tarde monte adentro. Esta vez el rancho no fue el protagonista, sino la casa, donde también Jony también guarda recuerdos de Zitarrosa y otros tantos. En el programa menciona, que es un ávido lector de Horacio Quiroga, y que éste escribía al lado de la estufa y de una ventana que miraba al río Paraná. En la sala de la casa muestra que tiene la estufa y la ventana mirando al río, “solo que éste no es el Paraná, pero es el Yaguarí”, orgulloso de un río que ya es parte de su familia.

El programa consiste en charlar con los protagonistas locales, compartir música, y acaba con Taddei pintando un cuadro como para celebrar la ocasión y cerrar el encuentro. La búsqueda de Taddei por estos pagos, tuvo que ver con la musicalidad

fronteriza. Es muy difícil hablar de una estética propia en el arte de la frontera, pero sin lugar a dudas hay rasgos que le son característicos. Los ritmos musicales tienen una indiscutible influencia nortea, pero mantienen la base del canto popular uruguayo. En entrevista con El País Taddei destaca de esta zona: *"Ahí son mucho más abiertos y la forma de hablar, por el portugués que llega, los hace más expresivos. Si tocan un candombe lo hacen `abaionado`"* (El País, 2 de mayo 2013).

El poeta local

Si se busca ese sonido fronterizo, es ineludible escuchar a Jony. Su cancionero incluye varias milongas, pero se destacan sus polcas y sus chamarritas, ritmos que hacen un folclore bailable, al estilo del pericón. La chamarrita es en opinión de algunos el estilo más particular, aunque no propio, de esta zona al norte del Río Negro. Viene del litoral argentino, Entre Ríos, Paraná, etc. Él es sin lugar a dudas el autor más interpretado por artistas locales y de la región. "Me llegan a veces versiones de temas míos de gente que no conozco, pero eso es bueno".

Lo han interpretado hasta en rock y murga. Algunos de los artistas que han hecho versiones de sus temas son por ejemplo: Maciegas, Carlos Benavides, Sinfónica de Tambores, Voces del Norte, Richard Turcatti, La Tribu de los Soares de Lima y Teresita Minetti. La mayoría de ellos son artistas locales que encuentran en sus canciones retratos e historias que les son cercanas. Tal es el caso de Juan da Costa, de Voces del Norte: "Jony es un grande, que deberían reconocerlo más porque escribió las canciones más lindas que tiene Rivera. Es el cantor de Rivera, aunque no siempre canta, a él le gusta más escribir". Diego Bottino, otro interprete local, lo destaca pero por su trascendencia "Zitarrosa cantaba canciones del loco. Decime ¿quién más en Rivera se pudo dar ese lujo? Y la mayoría ni sabe que las canciones son de él". Como surge de las declaraciones, Jony es valorado por los artistas locales, pero también están de acuerdo que, por lo general, es poco reconocido.

En Montevideo, donde viaja muy a menudo, “a visitar viejos amigos y dar alguna que otra vuelta”, su carta de presentación seguramente sea *Yaguatirica*, su trabajo más conocido. Sin embargo en su ciudad natal la gente le conoce más que nada por una obra: *La polca de los Moirones*. Es una canción que se ha convertido en un verdadero himno local, todos los riverenses la conocen y probablemente al escucharla recuerden sus pagos. Esto se debe a que nadie la esquivó en su infancia, pues en cualquier aula de canto o clase de música del departamento, es una de las favoritas de profesores. Quizás porque es una canción sencilla, pero más seguramente sea porque habla de Rivera. Es un fenómeno parecido al de aquella obra de Anibal Zampallo, “*Río de los pájaros pintados*”. Es decir, *La polca de los Moirones*, debe en gran parte su fama a las escuelas y sus maestros. Todos las saben cantar, ya sea porque los obligaron a hacerlo, o porque la escucharon hasta el hartazgo en las fiestas escolares. Ello no desmerece el valor icónico que tiene esta canción para el departamento.

La polca de los Moriones, suena también en las fiestas rurales, y en las “criollas”, porque resulta muy alegre yailable. Tiene una letra y un ritmo divertidos. Y como lo dice el nombre, habla de Moriones. En este caso del fútbol en el pueblo, y de los partidos que allí se celebraban. “El pueblito de Moriones es un pueblo original, todo buen criollo apuesta a Peñarol o Nacional, pero tienen tres equipos que son cosa de envidiar, el *Fumasa*, el *Ventania* y el glorioso *Yarara*”.

El *Fumasa* es el equipo en el cual llegó a jugar Jony, el nombre que lleva tiene una explicación sencilla y lógica. Es el equipo de la parte alta del pueblo, desde donde en invierno se puede ver la oscura capa de humo que se forma por las chimeneas de las casas. “Es un humo de fogón criollo, con olor a leña de monte, mezclado con el olor al ensopado que se está cocinando en las casas. Son esas cosas, esos olores lindos, que es bueno a veces saber apreciar”. En la letra de la canción también destaca por ejemplo a Pilar Meneses, “un exquisito bandoneonista de Moriones, de esos músicos que son bien de campo”, que acostumbraba acompañar las jornadas futboleras con música.

El pueblito de Moirones
es un pueblo original,
todo buen criollo apuesta

a Peñarol o Nacional
pero tienen tres equipos
que son cosa de envidiar
el Fumasa, el Ventanía
y el glorioso Yarará

¡Toque la polca de los Moriones,
Pilar Meneses, pa' los campeones!

Cuando juega el combinado
se sabe de norte a sur
de Ataque a Cerro Pelado,
de Amarillo a Guaviyú,
pues vienen muchos equipos
de fama internacional
de Bagé y Arroyo Blanco,
Vichadero y Abrojal.

¡Toque la polca...

Jugar en el combinado
no es jugar de tamanco,
ni patear de dedo gordo
ni de pata en el suelo...
Pa' jugar hay que ser bueno
en el arte de driblear,
de bailar y tomar caña
y ser "seco" en el billar

¡Toque la polca...

Las historias deportivas
de la "setima" sección

son jalones de victorias
que ya hicieron tradición
Ese pueblo futbolero
hace tiempo que está allí
donde cantan los bolleros
a orillas del Yaguari

Estas tierras ya estaban pobladas

El cariño que tiene Jony por su lugar y su gente pasa por varios aspectos. Uno de ellos es el vínculo a la tierra misma, a la naturaleza que le rodea y sus paisajes. A su vez está el respeto por aquellos que pasaron antes por allí. Del mismo modo que recuerda a su familia en la Piedra Mora, recuerda también a los indígenas que poblaron primero ese lugar. Se ha dedicado a leer mucho acerca de su historia y puntualmente de su asentamiento sobre la región. Si bien no hay referencias exactas sobre la localización de muchos grupos, es evidente la presencia de guaraníes. La toponimia de la región lo evidencia.

En todo el Uruguay hay nomenclatura guaraní que designa a distintos elementos de la naturaleza, ríos, cerros, fauna y flora. En lo que refiere a la toponimia, al norte del Rio Negro el fenómeno es más frecuente aún. Están los nombres más conocidos como Paysandú, Tacuarembó, o Arapey pero la lista sigue con ejemplos como Batoví, Cuñapirú, Mandiyú, y el ya mencionado Yaguari. En sus descripciones de la naturaleza, Jony se ha sentido cerca del pasado indígena de la región. Los reconoce como primeros pobladores de estas tierras y como auténticos antecesores del pueblo uruguayo.

A la entrada de su casa en lo que sería una especie de zaguán, las paredes están cubiertas con retratos e imágenes patrióticas. El desembarco de los 33 orientales, la Batalla de Las Piedras, Artigas, Lavalleja... “No vas a encontrar ninguna de Rivera. Al asesino de indígenas no lo quiero en mi casa”. Un claro indicio de su opinión al respecto que manifiesta en un artículo llamado la “antropopolítica”, que aparece en un blog personal de Jony, desdelapiedramora.blogspot.com.

Al preguntarle por el blog y el artículo responde preguntando “¿Eso está ahí todavía en internet?”, es que lo creó en el 2009 pero ese mismo año lo abandonó. No obstante hay un par de entradas y entre ellas, este interesante artículo que recuerda y analiza aspectos de la masacre de Salsipuedes. El tema estuvo en la agenda noticiosa de ese año por recomendaciones que hizo el Consejo de Derechos Humanos de la ONU al estado uruguayo, y declaraciones del canciller Gonzalo Fernández en las que reconoció: “Los indios de mi país sufrieron un genocidio”. Al respecto Jony escribió:

Y en el núcleo trágico de Salsipuedes, se plantea –entre otros- un problema de identidad. Más allá de la obiedad que el etnocidio charrúa es parte de un plan generalizado de exterminio de los aborígenes americanos a lo largo y ancho del continente, está claro que el mito charrúa forma parte de la identidad de los uruguayos. Más allá de que nuestra civilización occidental y cristiana es europea y nuestra cultura ancestral y nuestra toponimia son básicamente guaranícas, los charrúas exterminados también lo son y el mito sobrevive. Y más allá de saber cuántos eran los charrúas cuando llegaron los colonizadores y si efectivamente tenían una gramática descifrable hoy en día (datos que debe darnos, y nos está dando la ciencia) no hay duda que el mito existe. Y mal que le pese al Dr. Sanguinetti que lo ve como una involución, no solamente existe, sino que interpela fuertemente a la historia en nuestros días (De Mello, 2009)

Luego cita a Ana Ribeiro para fundamentar su contextualización histórica con respecto a la participación de los indígenas en los comienzos de la patria y la importancia del “mito charrúa” para nuestra identidad. También hace referencias a Edgar Morin y se basa en conceptos de Levi Strauss para definir lo que es un mito. A lo que expone:

Entonces, el mito charrúa más que ningún otro mito, instalado entre el nacimiento de nuestra República independiente y la culminación de la masacre de cientos de miles de seres humanos que eran los legítimos dueños de estas tierras, viene a conjurar de alguna manera esta angustia existencial de una nación que nació en plena crisis de identidad: ¿orientales o uruguayos? La primer crisis fundante de nuestra identidad, implicó negociar los olvidos. Hubo que desplazar en sus comienzos de la memoria colectiva, la revolución multiétnica de Artigas. En

nuestros días, ya redimensionada la figura del prócer, la producción historiográfica parece no satisfacer aún las demandas de la sociedad. Entonces se producen estas polémicas. (De Mello, 2009)

Defiende la figura de Artigas como un hombre tolerante, idealista y por sobre todo revolucionario. Un verdadero prócer que le ha servido de inspiración y que tiene entre otras cosas, la figura de los indígenas del país detrás de su gesta. Así respondió a un editorial de Julio María Sanguinetti en el diario *El País* del 19 de abril de 2009:

Quienes escoltaron al pueblo oriental en el Éxodo y no permitieron que los portugueses ni otros maleantes se acercaran, fueron los charrúas. Quienes esperaban a Artigas en Tacuarembó cuando éste se sentía traicionado por el gobierno de Buenos Aires, era la Nación Charrúa, `el centro de mis recursos` decía Don José y se perdía en las grutas de Arerunguá en Tacuarembó con sus amigos indios y con sus lanceros negros, comandados por el poeta y comandante Ansina. Ese fue el componente étnico de la revolución artiguista. Revolución que todavía nos inspira, e inspira a las grandes mayorías políticas de este Uruguay democrático. (De Mello, 2009)

Jony en búsqueda de una identidad patria, gusta de revitalizar la importancia de la presencia de indígenas y afrodescendientes en nuestro territorio. Lo hace por ejemplo cantándole a Joaquín Lencina (Ansina) o cantando versos enteros en guaraní. Tal es el caso de *Uruguay Pirí*, canción que toma su nombre a raíz de un libro de Danilo Antón (1994) que trata sobre ese pasado “perdido” del Uruguay.

Uruguay Pirí
Paraguay Sepé,
Que Melchora Cuenca
Cuenta la historia del Jefe Cue.

Que cuando se fue
Ya p'al Paraguay
No quiso volver

Que a la sombra del ibirapitá
Descansa el ombú.

Que la patria era
La guaranítica misionera
Sangre del tape por las taperas
Que defendiera Guacururí.
Que la patria era
Sombra de negros por las praderas
Caballerías charrúas lanceras
Del caciquillo de Arerunguá.

Des'que esta amiri
Aulla el yagua del ibirará
Y brota el tesay
Por la muerte ohu
Ou'pitu yagua.

Que la patria no era
La triple y pérfida traicionera
Parca asesina con tres banderas
Que destruyera nuestra nación.
Que la patria era
La guaranítica misionera
Sangre del tape por las taperas
Que defendiera Guacururí...

Uruguay Pirí
Paraguay Sepé.

Que Melchora Cuenca
Cuenta la historia del Jefe Cue
Que Joaquín Lencina

Cante la historia de Don José
Que Solano López
Cuenta la historia de Artigas Cué
Que América Grande
Cante la historia de Artigas Cué...⁴

Una vida rodeada de gente y llena de historia

Aunque él no se considere un experto, la historia es seguramente una de las pequeñas pasiones en la vida de Jony. Es de esas personas que le gusta imaginar y “transportarse” al pasado, recreándolo cuando escribe una canción o pasando un momento sin luz en el rancho. Otro ejemplo de ello son los *saraos*. “Eran encuentros musicales, que buscaban recrear el momento místico de hacer y escuchar música. Ese momento mágico, que merece ser compartido” cuenta. Y explica que se fueron dando naturalmente, porque los amigos cantantes de Jony pasaban por Rivera y se juntaban en su casa. “Al final como que termine abriendo el living de mi casa para todos los vecinos porque venían estos fenómenos y había que compartir.”

Fueron más de una decena de saraos que organizó, tanto en Rivera como en Moirones y uno en el Cabildo de Montevideo, entre 1985 y 2000. La tradición y la música eran las protagonistas. El anfitrión era Jony y los animadores eran distintos músicos del canto popular. Nunca faltaban los *Bandemoirones*, auténticos bandoneonistas rurales que Jony siempre promovió. La lista de participantes era muy variada y siempre incluían alguna o varias figuras como Pepe Guerra, Numa Moraes o Pablo Estramín. Una fiesta de canto y alegría, que traía cultura popular a la gente.

⁴ Glosario de Uruguay Pirí hecho por Carlos de Mello: Pirí (del charrúa): toldería; Sepé: cacique guaraní; Melchora Cuenca: mujer de Artigas, paraguaya, combatiente del ejército oriental; Cué (del guaraní): pueblo; Tape: indio de las misiones jesuíticas; Tapera: nombre de las viviendas de los indios tapes, popularmente se nombra “tapera” a toda casa abandonada o deshabitada; Guacurarí (Andrés): hijo de Artigas, combatiente del ejército oriental; “Caciquillo”: hijo charrúa de Artigas, combatiente de la revolución multiétnica del pueblo oriental; Joaquin Lencina (Ansina): combatiente afro-oriental, liberado de la esclavitud por Artigas, poeta. *Des’ que está amiry* (desde que murió) / *aula el yaguá del Ibiray* (aula el perro del Ibiray) y *brota el tesay* (y brota el llanto) / *por la muerte ohú opytu’ u jhaguá* (por la muerte que vino para descansar) (Versos de Ansina).

Fue una faceta más de su vida, la de gestor cultural, que realizó siempre sin fines lucrativos. Por el contrario, las recaudaciones de los *saraos* tenían como destino la escuela y la Sociedad de Fomento de Moirones. El mismo nombre llevó un emprendimiento posterior de Jony, la *Casa Sarao*. Otra instancia más de vínculo cultural con su ciudad que lamentablemente no duró muchos años. Estuvo un tiempo pero como los *saraos* musicales, tuvo un fin natural. “Son etapas” dice Jony.

No fue solo con la música, él siempre buscó otros lugares desde donde ser útil a la sociedad. Por lo general a través del patrimonio cultural. Cuando no fue con el arte, lo ha hecho desde su profesión. Un ejemplo de ello es su participación en la restauración del monumento de *La Bica*, en el centro de Rivera. *La Bica*, es una antigua surgente (hoy en medio de la ciudad) que existe desde comienzos de la ciudad. “*Quem toma agua da bica, fica*” reza el refrán local. Veinte años atrás quedó perdida en un basural. Jony intermedió entre la intendencia y privados para que querían construir ahí mismo un edificio. El resultado fue la construcción de un monumento público a cargo de un privado, la comisión del edificio.

Su vida como escribano no es quizás la más activa, no cumple un estricto horario de oficina, viaja constantemente a Montevideo o se escapa a Moirones. Sin embargo se escucha picar el teléfono en su escritorio y alguna tarea notarial siempre le persigue. Sus colegas Carmen Araújo y Ana Dalmaud, fueron entrevistadas a la vez y coinciden en que Jony es un cantor en el cuerpo de un escribano. “Es como el lado serio de Jony, pero la verdad es más un artista, un poeta, que otra cosa” dice Carmen. Y Dalmaud complementa “Como escribano es muy correcto, muy cordial y serio. Pero yo creo que es más bien una tradición familiar, porque donde de verdad vez al auténtico Jony es con una guitarra”. Así opinan sobre su vida profesional, como algo secundario a su música. Pero él no lo ve del mismo modo, lleva ambas cosas a la par, y de manera responsable.

Siempre se mantuvo en formación. Además de los títulos de escribano y procurador, realizó estudios complementarios de mucha utilidad social. Se formó como mediador. “Métodos alternativos de resolución de conflictos es el nombre formal de la herramienta jurídica y se trata de intervenir, de mediar antes de llegar a una instancia

judicial. Es una manera de aportar solución a muchos problemas, porque el poder judicial está desbordado, yo creo que el futuro viene por ahí” dice Jony. Por el momento no ha ejercido mucho como mediador pero está dentro de sus planes hacerlo cuando se jubile de escribano.

Su título de mediador lo complementa con otra especialización en constelaciones familiares que realizó en el Instituto Hellinger de Uruguay. Se muestra sumamente motivado con el descubrimiento de toda esta nueva área de conocimiento que quiere volcar a la sociedad. Dinámicas familiares que conjugan la tradición, los antecedentes, la situación socioeconómica, la psicología social del grupo, y muchas cosas más. “Una mirada sistémica al núcleo familiar” explica, y también es evidente que su pasión por la historia familiar tiene mucho que ver con ello.

El mismo rastreo su árbol genealógico hasta las islas Azores, con portugueses que en el siglo XVIII llegaron a América, se asentaron Brasil y descendieron en el caso de su abuelo hasta las costas del río Yaguará donde conoció a su abuela. Y la historia se mantiene y sigue conectada a través del Yaguará y de la escribanía De Mello. Natalia y Tato se llaman los hijos de Jony, ambos estudiaron derecho. Natalia es madre de dos pequeñas niñas, “La debilidad del abuelo son las nenas, el ya no es muy serio, pero cuando está con las nietas se vuelve un blando”. Ella también es escribana igual que su padre. Coincidentemente se recibió en octubre del 2006, 100 años después que su bisabuelo. Parecería algo programado, pero todos juran que no lo fue.

Los números redondos a veces le dan esa magia a las historias y como no podía ser de otra forma, la ocasión se celebró. La fiesta fue en la calle, y compartieron la alegría con los vecinos. Un diario local publicaba:

Entre los integrantes de la muy numerosa familia de Mello, residentes en Rivera, algunos se caracterizan por ejercer la profesión de Escribanos y hace pocos días el Esc. Carlos E. de Mello, frente a la Casa del Sarao quiso conmemorar junto a la gente los cien años de tradición como escribanos en su familia, lo que se inicia con su abuelo y culmina ahora con el de su hija. El festejo se realizó en la calle, con la presencia de mucha gente y resultó muy emotivo donde Numa Moraes, los Aparceros y los Bandoneones de Moirones, así

como los Hnos. Peirú de Vichadero, actuaron interpretando magníficos temas que motivaron a los presentes a bailar y cantar acompañándolos. El Maestro de ceremonia fue el conocido Payador Rubí Acosta...Finalizó diciendo que esa noche del festejo tuvo la sorpresa de la presencia de Carlitos Paradince, hijo de Santiago Chalar y extraordinario cantor, quien interpretó el tema a pedido suyo “Pida Patrón”

(Diario Norte, 6 de Diciembre de 2006)

En 2011 recibió en manos del entonces intendente Tabaré Viera el “Marco de oro a la cultura”, premio al mérito que se entrega a los ciudadanos en varias disciplinas. Más importante aún, le dieron en esa misma entrega la primera edición del “Marco de Platino”, algo así como un reconocimiento máximo a personalidades locales. Él lo recibió con mucho agradecimiento dice, pero le da poca importancia a un reconocimiento en forma de premio. Para él vale más un abrazo en la calle, o que el pueblo cante sus canciones.

Nunca quiso la fama, si el éxito de sus emprendimientos. Mantiene una humildad total, un perfil bajo, el de aquellos que recorrieron un largo camino. La música no le dio demasiados reconocimientos, pero si muchas satisfacciones. Aparenta ser un hombre realizado, que logró lo que quería, al menos eso transmite su tranquilidad. No obstante, muchos intereses culturales lo mantienen inquieto. En varias entrevistas con él la charla deriva en filosofía, en política, revisionismos históricos o intercambios de conocimientos musicales y otras artes.

Le gusta ser lo que es: de todo un poco. A veces poeta, a veces cantante, un poco bohemio o un escribano más serio y responsable. Lo más acertado sería decir que es todo eso a la vez. Un hombre empeñado en ser un buen ciudadano, y en aportar desde su lugar a la sociedad. Mantiene la mente abierta y atenta a las vanguardias culturales e ideológicas a pesar de sus 65 años. Valora y disfruta de recrear el pasado, pero sin atarse a él, siempre dispuesto a un nuevo descubrimiento, una nueva aventura. Próximamente se propone editar un libro con una recopilación de todas sus canciones y algún otro texto, a la par de un disco grabado por él. Piensa en jubilarse y dedicarse a algunas

cosas que ha dejado de lado. Dice que se mantiene escribiendo, no tan a menudo como antes quizás, pero ¿Que apuro tiene?

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS.

- ANTON, Danilo. 1994. "Uruguay Pirí". Rosebud, Montevideo.
- BARRIOS PINTOS, Aníbal, 1985. *Rivera, Una historia diferente*. Tomo 1. M.E.C., pp. 126-127
- BARRIOS, Graciela. 2001. Políticas lingüísticas en el Uruguay: estándares vs. dialectos en la región fronteriza uruguayo-brasileña. Boletín da ABRALIN (Associação Brasileira de Linguística) n.24. Fortaleza, pp. 65-82.
http://www.abralin.org/publicacao/boletim_24.php
- BEHARES y ELIZAICÍN, 2013, *Aportes sobre la diversidad lingüística del Uruguay*, Comisión de Patrimonio Cultural, FCHCE, MEC, pp. 23-39
- DE MELLO, Carlos. Comentario en El País, 28 de abril de 2009, sección ECOS; en respuesta a editorial de Sanguinetti del 19 de abril del mismo año.
- DIARIO NORTE (2006), "Se recordó el Centenario de la Escribanía de Mello". Sección Sociedad, *Diario Norte* de Rivera, 6 de Diciembre de 2006. Recuperado de <http://www.diarionorte.com.uy/>
- FISHMAN, Joshua (1972). *Language in sociocultural change*. Standford University Press.
- GAU, Alejandro. *Yaguari... lugar y tiempo de una vida mas ancha que la historia*. Fondos Concursables del Ministerio de Educación y Cultura. Disponible en: <http://elyaguariysugente.blogspot.com/>

- HUNTER, Mark Lee (2014). La investigación a partir de historias. Manual para periodistas de investigación. UNESCO. Recuperado de <http://unesdoc.unesco.org/images/0022/002264/226457S.pdf>
- HENSEY, Frederick (1982). Spanish, Portuguese, and Fronterico: Languages in contact in northern Uruguay, International Journal of the Sociology in Language, n. 34.
- NAZABAY, Hamid (2013). Canto popular: Historia y referentes. Montevideo. Cruz del Sur.
- TADDEI, Claudio (2013). Entrevista para diario El país. Disponible en: <http://www.elpais.com.uy/divertite/musica/claudio-taddei-recorrio-el-pais-en-busca-de-sonidos-autoctonos.html>
- RONA, José Pedro. (1965) El dialecto “fronterizo” del norte del Uruguay. Montevideo, UDELAR.
- SAAD, Anuar; DE LA HOZ SIMANCA, Jaime (2001); El periodismo literario; Universidad Autónoma del Caribe de Barranquilla. Recuperado de Sala de Prensa, 37 www.saladeprensa.org.
- SIMS, Norman (1996). Los periodistas literarios y el arte del reportaje personal. Bogotá. El Áncora Editores
- WOLFE, Tom (1998). El nuevo periodismo. Anagrama, Barcelona